

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España — Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Arenal, 16, librería.

Una indigestión cada ocho días.

ADVERTENCIAS

Las oficinas de EL GARBANZO se han trasladado a la calle del Arenal, 16, librería. Véase la muestra.

La dirección de nuestro periódico ha montado en dicho establecimiento una librería, en la que el público hallará completo surtido de obras de todas clases. Es además centro de suscripciones a *La Ilustración Española y Americana*, *La Moda Elegante Ilustrada*, *El Mundo cómico* y *Los Niños*.

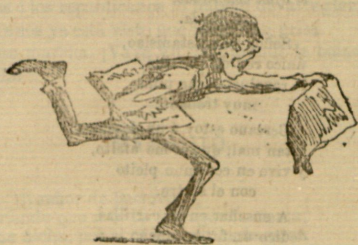
Las oficinas de EL GARBANZO están abiertas desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la noche.

OTRA ADVERTENCIA.

No remitiremos el número a ningún corresponsal que no liquide sus cuentas con esta administración antes del miércoles próximo.

Y VAYA OTRA ADVERTENCIA.

Con el delicioso estado del país, interrumpidas todas las comunicaciones, las grandes remesas de papel que recibimos por la línea del Norte, suelen llegar con un retraso extraordinario. Por eso el cuaderno 6.º de *Madrid por dentro y por fuera*, que está compuesto hace diez días, no se ha impreso aun; pero si en esta semana no recibimos papel, haremos un sacrificio en favor de nuestros favorecedores tomando papel de Madrid, que nos sale más caro, y repartiendo dicho cuaderno 6.º antes de cuatro o cinco días.



ESTO SE DESMORONA.

Dicen que hay grande escama.

La frase no es muy culta, pero es la que corre de boca en boca.

Se proclamó la república hace quince días.

Orden, paz, tranquilidad, dijeron todos. Respiró Madrid, respiró el comercio, respiró la familia, respiró todo el que en tres días temió desórdenes y atropellos.

Pero en quince días las cosas han tomado un aspecto... ufi...

Bien dicen en los barrios bajos:

— ¡La cosa está que arde!

Sí, españoles tranquilos; sí, sí, familias que vivís de la paz, y de la seguridad personal y de la vida tranquila de los pueblos bien organizados... la cosa está que arde!

Los políticos continúan siendo los mismos y sus actos idénticos: Ha cambiado la forma de gobierno, pero no ha cambiado el carácter de la política, que viene devorando al país hace tantísimos años.

Los unos precipitaron la caída de Amadeo y se hicieron republicanos de la noche a la mañana.

Los que creímos de buena fe que esos señores aceptaban esa forma de gobierno para ayudarla y sostener el orden, nos hemos equivocado.

Cambiaron de opinión, pero no cambiaron de pasiones. Participación en el poder, afán de conservar sus

destinos, afán de dominar al partido naciente... nada, lo mismo de siempre. Córdoba hecho republicano, Martos derribando a Rivero, Rivero haciendo partido, Becerra haciendo cesantes, peticiones de destinos, envidias y rencores, miserias sobre miserias.

Ni una determinación que infunda confianza en el nuevo Gobierno, ni un solo decreto de verdadera importancia para el país que espera, ni una esperanza, ni un remedio.

Esto lleva el mismo camino que lo anterior.

Vamos a ver estos señores republicanos:

Se dividen en dos clases. Federales acocuinados y federales impacientes.

Los intransigentes se imponen al Gobierno.

El Gobierno se asusta.

El ejército se indisciplina.

El pueblo se arma.

Todos hablan y ninguno se entiende. Unos que la Asamblea es soberana, otros que no: unos que se disuelva ahora, otros que se disuelva dentro de seis meses; unos que se proclame la federal en las Cortes, otros que se espere a las Constituyentes; unos que se corten cien cabezas, otros que no se corte nada; unos que no quieren destinos, otros que los quieren; en fin, ha comenzado el barullo.

¿Quién arreglará esto?

Vamos a pasar revista.

Los conservadores son monárquicos, pero no tienen candidato. Ya vé usted que les falta poca cosa para estar al pelo.

Los radicales empiezan a aborrecer a los republicanos.

Los republicanos se quitan el estribo de los radicales.

Los carlistas van siendo invencibles.

Los alfonsinos no dicen nada.

El verdadero país, que no vive de la política, no sabe quién se lo vá a comer, pero está casi seguro de que se lo comen.

No hay una peseta.

¡Qué gran situación!

Hasta ahora todo iba bueno, mientras el orden no se turbara.

Aun cuando se turbara, había la confianza de que el ejército que siempre ha sido el sosten del orden, conservaría el orden a todo trance.

Pero ahora resulta que los soldados no obedecen.

Que hay un ejército de oficiales y de generales.

Aquí hemos pasado cuatro o cinco años haciendo generales a todos los españoles que han querido serlo.

Los soldados han visto que todo el que se ha sublevado hasta la fecha, ha ascendido.

¿Y qué han de hacer? Comenzar a hacer la carrera según el sistema moderno.

No hay, pues, que forjarse ilusiones. Los resultados de una desmoralización de veinte ó treinta años se van viendo ahora.

Aquí no se ha hecho más que destruir. Primero, la libertad, después el trono, después la religión, después la monarquía, ahora la república, y mañana la sociedad y la familia.

Es lógico. Fatalmente lógico.

¡Pobre país!

Un país con el cielo más hermoso del mundo; con la familia más moral del mundo; con el suelo más fértil y más productivo del mundo...

Y, sin embargo, apoderados de él dos ó tres mil ambiciosos en estos cuarenta años, sin más profesión ni más oficio que declamar en pró ó en contra de la libertad, en pró ó en contra del orden, y siempre en provecho de sus

intereses particulares, el suelo no produce, la familia se desune y la sociedad se disuelve.

No hay ya país. No hay más que devoradores y devorados.

Ninguna sociedad puede vivir sin orden.

Venga con quien venga, tráigalo quien lo traiga, el país no pide más que eso.

¿Y qué menos puede pedir después de tantos años de explotación y de martirio?

Por eso, millones de españoles, ajenos a la política y a quien representamos en la prensa, acogieron bien la República, creyendo que venía a dar seguridades de vivir en paz, de estabilidad, de regeneración, de todo lo que nos hacía falta.

Pero ya el país comienza a desengañarse.

Ya ve que se trata, como siempre, de una lucha a muerte entre los partidos.

Ya ve que la guerra civil aumenta, que el gobierno de arriba se disputa el poder con el gobierno de abajo, que la anarquía ya no es mansa, sino amenazadora y disolvente, que esto, en fin, se lo lleva el demonio.

¡Y todo esto se teme a los quince días de establecida la República!

¡Cuando aún no la han reconocido las naciones extranjeras!

Nuestros lectores han visto que no nos hemos equivocado nunca en nuestras profecías.

Dijimos mil veces que en el estado en que se hallaba el país, ó venía el carlismo ó venía la república.

La república ha venido.

El carlismo está en puerta.

Mientras aquí se pierde el tiempo en los ministerios y en el Congreso, mientras los federales pelean con los unitarios, los intransigentes con los benévolo y los republicanos de hoy con los radicales de ayer, las facciones crecen, el ejército del Norte no se bate y el país que no ve esperanza de solución en esto, lo buscará en lo otro.

Porque el país no distingue de colores; quiere orden, paz, prosperidad material, transacciones, moralidad, justicia.

El país no es político. Es víctima.

¡Pobre país!

Los momentos son graves. Todo el que tenga que vivir en España, procure afrontar los acontecimientos con el valor que dá la propia defensa.

Esto se desmorona.

La culpa no es de los españoles. Los que vivimos en la tranquilidad del hogar doméstico, trabajando honradamente, no somos responsables del estado a que han traído a España las miserias de los partidos.

Tengamos al menos este consuelo y pidamos a Dios tiempos mejores.



Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General

DON SALUSTIANO.

En todo el genero humano, de Rusia al suelo toscano y de Chinchón a Austerlitz, no hay un hombre más feliz que el señor don Salustiano.

Que cobrando los millones vive alegre y descansado sin temer revoluciones, porque es el niño mimado de todas las situaciones.

Humilde como el cordero (su constante compañero) mande rey ó mande Roque, no hay ninguno que le toque ni le limpie el comedero.

Ningun trastorno le inquieta, ni teme que en seriedad le manden tomar soleta, porque es la imagen completa de la inamovilidad.

Quien á París le mandó buen embajador nos dió, y se ha demostrado ya que más barato le habrá; pero más constante no.

Y si el destino, hado ó sino, marcan del hombre el camino hácia una vida mejor, para Olózaga el destino, es siempre el de embajador.

Como viejo sabe ya cómo y cuándo sacará del presupuesto una raja; siempre en la embajada está, pero jamás está en baja.

Y antes se seca la mar y el sol deja de alumbrar y se llena de agua un cesto, que deje Olózaga el puesto que tanto le hace gozar.

Mas ¡ay! si le abandonara (que no lo hará el *infeliz*), ¡un gran vacío dejara que solo se rellenara con el señor C. y Ortiz!

Y aunque nos mire en un brete él ¡es claro! no se mete con los carlistas de allá. ¡Bien satisfecho estará con eso, don Carlos sieta!

Y aunque contemple en un tris la suerte de este país, él, del negocio á la capa, se pega como una lapa á su destino en París.

Dicen muchos, que altanero fué en dimitir el primero.... pues no señor; se equivocan, que él baila al son que le tocan y siempre está en candelero.

Y al ver que de embajador se conserva con primor, diré, que don Salustiano, no será republicano pero es buen conservador.

¡Vaya una vida que llevar! ¡Siempre chupando la breva! Que aquí, por lo que se vé, no hay ninguno que se atreva á decir: «¡Márchese usted!»

Hoy pasa por ciudadano, y en su puesto muy ufano se da tono y se divierte.... ¡Es el hombre de la suerte el señor don Salustiano!

VITAL AZA.

GRITOS

QUE HE MOS OIDO LOS ESPAÑOLES EN SIETE AÑOS.

En 1866.—¡Viva la libertad! (*Tiros, barricadas, sangre, insurrección militar, fusilamientos y emigraciones.*)

En 1868.—¡Abajo los Borbones! (*Caida de un trono, sublevación de la marina y del ejército, promesas de moralidad, de honra y de mil cosas que no se han realizado.*)

En 1869.—¡Viva la República federal! (*Insurrección civil, muchísima sangre, movimiento de tropa, bombardeos, emigración, desgracias sin cuento, carnicería horrible.*)

En 1870.—¡Viva Carlos VII! (*Nueva insurrección, nuevo traqueteo de tropas, perjuicios para la agricultura, emigración de carlistas y muchísimas desgracias.*)

En *idem idem*.—¡Abajo las quintas! (*Bombardeo de Gracia, desgracias infinitas.*)

En 1871.—¡Viva Amadeo II! (*Asesinato del general Prim, impunidad del crimen, nueva dinastía, cambio de personal, comienzo de nueva insurrección carlista.*)

En 1873.—¡Viva la República! (*Caida de otro trono, asesinatos é incendios en Montilla, temor general, paralización completa de los negocios. Amenazas de anarquía.*)

Ahora mismo.—En Cataluña, ¡viva Carlos VII! En Navarra, ¡viva Carlos VII! En Madrid, ¡viva la República á secas! En Barcelona y otros puntos, ¡viva la República federal! En Cuba, ¡viva Cuba española! por un lado y ¡viva Cuba libre! por otro. En cada provincia una aspiración distinta, en cada boca un grito diferente.

Resultado práctico de los diferentes vivas de estos siete años. Más atraso que nunca, más miseria que nunca, más desorden que nunca, más partidos que nunca, perdidos todos los derroteros y el país sin saber cuál será su fin.

¡Gracias, sábios políticos, hombres eminentes de todos los partidos!

Vuestra es la gloria.



LOS GRANDES POLÍTICOS

EN LOS GRANDES MOMENTOS.

I.

Consejo de Ministros.

Señores, la cosa está muy mala, los momentos son críticos, el orden pelagra y es menester que nos coja unidos y dispuestos á hacer frente á todas las eventualidades.

Ya son las cuatro. Figueras no viene...

—Figueras está enfermo, y en unos días no hay que contar con él.

II.

Señores, en circunstancias tan graves como las en que nos encontramos, preciso es llamar á todos los hombres eminentes, para que agrupándose en torno de la monarquía....

—¿Cómo?

—¿Qué?

—¿Está Vd. loco? ¿Qué está Vd. hablando de la monarquía?

—De la República, quiero decir, señores. Tengo tal costumbre....

—Bueno, adelante.

—¿Les parece á Vds. que consultemos á Espartero?

—¡Y que venga!

(Media hora de espera. Se telegrafía, y se recibió la contestación.)

«Cúmplase la voluntad nacional. Yo no me puedo mover de Logroño.»

III.

—La verdad es que hace aquí falta gente...

—Gente popular.

—Gente influyente.

—De prestigio en las masas.

—Y en las mesas.

—Y en los barrios.

—Llamar á Orense.

—Sí, sí, que venga Orense.

—¡Debe venir!

—¡Que venga!

(Nuevo telegrama. Nueva contestación.)

«A vosotros os toca consolidar lo que yo he defendido toda mi vida. Yo no me muevo de Bayona.»

IV.

—¿Me negareis que Olózaga tiene mucho talento?

—Y mucha elocuencia.

—Y es un gran revolucionario.

—Lo fué siempre.

—Se le han ocurrido muy buenas cosas.

—Avisarle.

(Tercer telegrama. Tercera respuesta.)

«Yo hago fervientes votos porque el orden se consolide en nuestra desdichada patria. Yo no me muevo de París.»

V.

—¡Un general! eso es lo que nos hace falta.

—Un hombre enérgico.

—Gaminde!

—Gaminde se ha marchado al extranjero al ver el giro que tomaban las cosas.

—¡Moriones!

—Pavía ha pedido su relevo, porque no ve remedio posible!

—Y si volviéramos la vista á Ruiz Zorrilla?

—¡Cá! Ese no piensa volver por aquí mientras el orden no esté asegurado.

—Dónde hallaremos, pues, un hombre, un grande hombre que se sobreponga á las circunstancias?

VI.

El país puede contestar á la anterior pregunta.

En tiempos normales, con un trono á la espalda, y un ejército obediente á sus órdenes, todos estos grandes hombres, todas estas eminencias políticas han tenido palabras que pronunciar, felicidades que prometer y posiciones que asegurar.

Vienen los malos tiempos, vienen los trastornos, la descomposicion y la angustia...

Los sabios han liado el petate y dejan que aquí nos las arreglamos como podamos.

Todos están bien por su casa. Allá en el extranjero leerán en los periódicos que aquí arde Troya, y dirán fumándose un cigarrito tranquilamente:

—¡Caramba! Que pueblo aquel tan revoltoso y tan ingobernable!

—¡Ah... señores!

Carta de un maestro de escuela que reproducimos, por el afán conciliador que revela.

Señor Don Estanislao, único rey de Castilla, la revolucion me pilla muy trono.

Cercano estoy á un desastre y tan mal, que ni me afeito, y vivo en continuo pleito con el sastre.

A enseñar en las cartillas dedico un futil empeño y además del curso, enseño las rodillas.

Dijeron unos y otros que al ser ustedes poder nos darian de comer á nosotros.

Pero siguen mis apuros y no acaba mi zozobra, y usted, amigo mio, cobra seis mil duros.

No hay posibles buenos modos cuando de hambre se desmaya; Don Estanislao ¡que haya para todos!

El que la pena de muerte hace desaparecer, si no me da de comer... ¡me divierte!

Estos tiempos son muy malos y el hambre es grande, de veras: créame usted á mi Figueras, va á haber palos.

Yo no soy ni por asomo, un hombre de mala fe, pero si le pego á usted me lo como.

República de Febrero, que á mí no me satisfaga, si me olvida y no me paga no la quiero.

Ustedes me han prometido remediar mi afán constante.... Al que pille por delante ¡lo divido!

OPORTUNIDAD.

—Sr. de Salmeron, ¿ha oído Vd. que los soldados se indisciplinan?

—No importa; tengo una idea.

—¿Y que en Montilla roban y saquean los paisanos?

—No importa, tengo una solución.

—¿Y que en Valladolid hay asesinatos?

—No importa, tengo un remedio.

—¿Y que han robado un tren?

—No importa, tengo un proyecto.

—¿Y que la ordenanza no rige?

—No importa, tengo un decreto.

—¿Y que ya no hay vida segura?

—Pero, hombre, ¿no le digo á Vd. que no importa? ¿Que mañana mismo pongo remedio á todo?

—¡Ah! ¿Va Vd. á hacer algo que refrene, que contenga el desbordamiento, que amedrente al asesino y que reprima todos los excesos?

—¡Sí, señor!

—¿Pues qué remedio heroico piensa Vd. aplicar al razon de esta sociedad desordenada?

—¡Voy á abolir la pena de muerte!

¿BIEN Y QUÉ?

Eso dice el país al saber que han salido unos ministros y han entrado otros.

¿Qué vamos ganando?

Por de pronto se han perdido quince días y no se ha hecho nada útil.

El egoísmo madrileño hace disculpable el deseo que manifiestan los republicanos de las provincias de formar Estados independientes.

Aquí no se piensa más que en cambiar de personas, en distribuir los cargos y en hacer discursos.

Y en Cataluña hay guerra civil; en Andalucía fundados temores del triunfo de la demagogia, en Aragón partidas, en Cuba guerra...

En Madrid entran unos ministros, salen otros, se abre la sesión á las dos, los diputados charlan en el salón de conferencias, intrigan en favor de sus respectivas pretensiones...

Los carlistas en tanto ven engrosar sus filas, adelantan, ganan tiempo, ganan terreno.

No tendrá nada de particular que ellos sean los destinados á poner esto en cintura.

O ellos ó los republicanos lo habían de arreglar, y los republicanos ya está visto que no se dan prisa.

La cosa marcha. ¡Vaya Vd. comprando la boina, don Fernando!

MANOLITO.

El señor de Becerra, viendo que se le va á tragar la tierra, ha dicho: por si caigo un día de estos, voy á simplificar los presupuestos; y de su mando en los primeros días, hizo sesenta y tantas cesantías. Ministros hay que son republicanos y no han puesto sus manos en cesantía alguna que produjera un hambre inoportuna; pero estos radicales son muy originales, y en punto á dar disgustos los hay... que no ganamos para sustos. Por eso la señora de un cesante, decía ayer en un café cantante: *Manolo, con quitar á mi marido, ¡Ay, mos ha dividido!*



GRANDES VERDADES.

Un periódico que se publica en Bruselas con el título de *Gaceta Internacional* (á pesar de que no es internacionalista ni mucho menos) dice, al dar cuenta de la abdicación

del rey D. Amadeo y sus consecuencias, lo que á continuación publicamos:

«Diremos que el rey Amadeo fué á España á puras instancias de los que le llevaron; que cuando ciñó la corona, aseguraron que era un príncipe tal que los españoles no lo merecíamos; que en estos dos años se ha sujetado á la Constitución del Estado; que es un monarca muy valiente, generoso, magnánimo; que su augusta esposa es modelo de señoras y de reinas, y su moral doméstica incorruptible; que hoy en España ni San Fernando ni Isabel la Católica podrían reinar con partidos procaces; que la prensa, en su generalidad, recoge todas las inmundicias de las calles para arrojarlas á la religión, al trono, á las Cortes y á cuanto hay de respetable y sagrado; que se necesita un brazo de acero para meter en cintura á políticos que se imponen, á curas que capitanean facciosos, á ministros que irritan á las oposiciones, á oposiciones que se impacientan y á tanto holgazán, menguado y malandrín como quiere vivir del Erario, del escándalo y de la desvergüenza.»

Tal es la opinión que en el extranjero se tiene de las cosas de España. Lo mismo que dice este periódico, escrito en español, dicen, si bien con menos energía, la mayor parte de los periódicos de Europa.

Todos hacen justicia al verdadero país, y á los políticos de oficio que nos han desacreditado, arruinado y empobrecido.

HOMBRE PREVENIDO.

—Mi general, ¿en cuántos partidos ha militado usted?

—Hombre, ya no me acuerdo.

—Ahora es Vd. republicano, ¿eh?

—¡Sith! No sé. La verdad es que no sabe uno lo que aquí va á pasar, que si uno lo supiera... yo creo que no escapamos de petróleo ó de absolutismo.

—¿Qué me dice usted!

—Lo que Vd. oye.

—¿Y Vd. de qué lado se inclina?

—Le dire á Vd. Ahora voy á salir del Ministerio y en seguida me voy al extranjero, mientras se arma la gorda.

—¡Ya!

—Si veo que la cosa va mal, que comer no me ha de faltar.

—¡Es claro!

—Y cuando venga la reacción, ya tendré yo preparado un proyecto de reorganización del ejército, que ha de chocar mucho.

—¿De veras?

—De fijo. Se lo voy á contar á usted.

—Venga.

—¿Usted ha visto un baile que hacían en el Circo de Rivas, que se llamaba *Flama*?

—Sí.

—Se acuerda Vd. de aquellas bailarinas que hacían de *vampiras*?

—Sí señor.

—Ya recordará Vd. que salían andando de costado y en fila, y con sus caretas puestas en el cogote y sus trajes azules, de modo que parecía que estaban de frente al público.

—Sí.

—Y luego se volvían de pronto, y echaban por delante vestidas de amarillo y enseñaban sus verdaderas caras.

—Es verdad.

—Pues ahí tiene Vd. una gran organización militar.

—No comprendo....

—Es muy fácil. Al ejército le pongo un uniforme de dos colores y un chascás igual por detrás que por delante. Se presenta un batallón por el lado del uniforme azul, cambian las circunstancias, *¡media vuelta!* y se presenta el uniforme colorado.

—Eso es, y enseguida....

—Enseguida, música fúnebre:

*Rapataplan, pan, pan
Ropotoplon, pon, pon.*

Ea, salud y hasta la vuelta. Esto está malo. No se meta Vd. en nada.

—Salud y pesetas.

LO DE SIEMPRE.

—¿Que hay de cosas?

—Que hacen embajador á Gregorio García Ruiz.

—Eso no me interesa.

—Que va á ser ministro Abarzuza.

—Bueno, pero...

—Que se trata de saber si la bandera nacional será azul ó colorada ó de color de chocolate.

—Bien, bien, pero lo que me importa, es que...

—Que hay quien quiere que desaparezcan los maceros del Congreso.

—¡Qué tontería! Lo que deseo es que...

—Que Orense no viene.

—Me tiene sin cuidado. Y lo de...

—Que no hay fusiles.

—Pero señor...

—Que en un pueblo de cien vecinos, han separado la Iglesia del Estado.

—Bien, mas...

—Que queda en la embajada don Salustiano.

—Basta! por Dios basta! Deme Vd. una noticia verdaderamente importante, algo que dé esperanzas al contribuyente, que anime al labrador, que garantice paz al comercio, que mejore la administración, que arregle los correos, que extinga los ladrones, que pague los atrasos, que levante el crédito, que reforme las leyes...

—De eso no nos hemos ocupado todavía.

—Vaya hombre, pues no corre prisa!

—¡Vecina!

—¿Qué hay?

—Ha venido su marido de usted?

—No señor, pues qué pasa?

—Que dicen que se ha armado.

—Pues échese Vd. fuera, que en la Puerta del Sol reparten onzas de oro.

—Más vale que se vaya Vd. sola, y entretanto me iré yo haciendo cargo de sus muebles de Usted.

—Vaya, pues no salgo!

—Caballero, una limosna por Dios.

—Hombre, espérese Vd. veinticuatro horas, y nos remediaremos todos!

EL ENTIERRO DE LA SARDINA.

¡Fiesta magna! Día de gala con borrachera, *bofetás* y demas aparatos que su interesante argumento requiere.

Ultimo día de un período completamente revolucionario, y primero de una era de ayunos y latigazos.

El miércoles de ceniza, que un radical que yo conozco le llama de *cecina*, es el día clásico dedicado por «todo lo principal de la nobleza» á visitar la pradera del que fue canal, y ya ha dejado de serlo por temor á los suicidas.

Es el día consagrado á enterrar la alegría en forma de sardina, y á saludar la Cuaresma. O, como si dijéramos, el último día de un reinado bufo, y el primero de una situación de orden, bien entendido.

Los españoles hemos anticipado la fiesta este año, enterrando la sardina el día 11 del presente mes (salva sea la comparación.)

El origen de esta fiesta se pierde en la oscuridad de los progresistas. Hay autores que le atribuyen á Sardanápalo, que, según los historiadores más griegos que se estilan, se llamó Sardinápalo.

Parece que era un rey demócrata, que se alimentaba con sardinas, y se divertía matando moscas á palos en las cabezas de sus ministros, que todos procedían de Tablada, ó de Cuenca, como dice Segarra.

Observaba también la higiénica costumbre de bañarse en las playas del *Sardinero*, en Santander, y se supone, no sin fundamento, que de aquel monarca tomó la costumbre D. Amadeo.

Cuando cayó Sardinápalo, el pueblo determinó enterrar todas las sardinas que sobrevivieran al rey, para perpetuar la abominable y tierna memoria de su dominación.

De aquí el entierro de la sardina.

Aseguran otros que esta costumbre viene desde el entierro de una hija de un rey de Cerdeña, que se verificó en miércoles de ceniza; y que el pueblo, muy cargado del padre y de los hijos, que le nacían más de dos infantes por año, contra todas las reglas naturales, denominó aquel famoso entierro el de la sardina.

Efectivamente, en Cerdeña, siendo sardos los hombres y sardas las mujeres, á las niñas se las llamaba sardinas.

En lo que no cabe duda es que la ceremonia del entierro de la sardina, es antigua y anterior á la fundación de la Tertulia progresista-monárquico-democrática-radical-republicana y coro.

Es una fiesta que no lo parece á primera vista. Divertirse con un entierro, parece una barbaridad, aunque tiene un objeto: protestar contra la Cuaresma.

Solamente de este modo puede explicarse la paradójica ceremonia (observen ustedes que abuso de la lógica). Enterrar la sardina precisamente cuando empieza su consumo en las comidas de *viernes*, que son completamente marítimas, como diría Beranger, es una cosa que parece lógica.

Si se enterrara el cerdo (dicho sea sin ofender á la respetable clase) ó el cordero ó la vaca, cuya dominación concluye el primer día de Cuaresma, se comprendería la ceremonia. Pero enterrar la sardina....

Las consecuencias de la fiesta suelen ser terribles. Pasando por alto la crueldad de enterrar á una sardina, que empieza á vivir, que es lo mismo que dejar cesante á un empleado que todavía no ha tomado posesión de su destino, el miércoles de ceniza, ó de entierro, suele ser día grande.

Por lo menos hay *puñalás*: los sepultureros de afición, suelen pelearse por la menor cosa. Las diferentes nacio-

nalidades de los entradores, se resienten por una palabrilla por una copa; porque entre ellos hay moros y cristianos, aunque estos en menor número; valencianos y gallegos; andaluces y arlequines y diablos con mucho rabo: porque este detalle es el más característico de la familia. Un diablo rabón (dicho sea con toda la propiedad del idioma), no solamente no conseguiría excitar la admiración de la gente, si que los mismos chiquillos libres, que persiguen á las mascaritas, le romperían algo á pedradas.

Un diablo sin rabo, es un pobre diablo; una variedad del radical, que ni siquiera hace reír de puro tonto.

El resultado de la fraternidad entre tantos y tan opuestos caballeros, disfrazado cada cual según sus propensiones ó afición, es la polémica, en primer término, y los estacazos, en segundo.

La causa suele ser á las veces, una aldeanita con zapatas, ó una cantinera con leopoldina auténtica de un soldado de infantería, y cubierto el simpático y agraciado rostro con una careta de cartón gangrenada por la nariz; ó una mora, que manche, ó una turca.

Esto casi siempre; las *turcas* son muy discolas entre la gente de buen humor.

De repente, cuando toda la pradera del canal se halla cubierta de personas que meriendan en paz y en gracia de Baco, se oyen gritos, y *bofetás*, y corre la gente y se arremolina en un punto.

Se oye un quejido y el corro se deshace: llega la autoridad y se ve obligada á cargar con el muerto, que es un individuo vestido á lo Carlos III con algunos anacronismos.

El matador es una mujer; y explicaré á ustedes esta concordancia. Unas faldas de percal, un gaban de felpa y un pañuelo de algodón envuelven al asesino, que en lugar de llevar la navaja en la liga, la lleva en la faja; porque aunque quisiera llevarla en la liga, ni las gasta, medias y calcetines inclusive, ni parecería bien tener que remangarse para sacar el corte.

En cuanto á lo que sucede después ya se lo figurarán ustedes. Al muerto le entierran, y al matador le ponen á cubierto de todo ataque, llevándole al Saladero, por entender á la sardina, como el dice, y contra toda ley, porque cuando brilla el sol de la libertad, á nadie se puede poner á la sombra, según él afirma.

No hace muchos años vi venir de la pradera, un tumulto de personas y personajes. Me detuve, y pude observar á mi gusto, ó á mi disgusto la causa de aquella manifestación.

Una multitud de mascaritas y gentes sin disfraz, rodeaba á cuatro hombres, que conducían una camilla: dentro iba un diablo muerto, según me dijeron.

Aseguro á ustedes que me compadecí del pobre diablo, y se me olvidaron todas sus diabluras.

Sin embargo me ocurrió lo siguiente: «¿Habrá querido tentar á alguien?»

Rodeaban el féretro algunos sujetos, disfrazados oficialmente de guardias amarillos; y delante de todos, con la cabeza muy erguida, y la cara tiznada con carbón u otro combustible, un apuesto caballero de la edad media, con algunos detalles de la época bárbara.

Venia el caballero pío en tierra, en todas las acepciones de la frase, porque se le veían los dedos, i entonces una marcha ó paso doble, que parecía compuesto para el caso.

Truía el caballero ambos brazos atados por detrás de la espalda, y no lograban hacerle callar los guardias que le acompañaban.

«Es completa la pantomima, dije yo para mí, viene el caballero preso y encantado, y los malandrines y hechiceros ni siquiera le dejan lanzar al viento sus quejas de amor.»

Pero una vieja que llegaba á mi lado, me dijo con voz desautorizada, indicándome al caballero:

—Ese es el asesino. ¡Qué diversiones! no pasa un año sin que entierren á alguno con la sardina.

—¡P'cará sardinal murmuré yo; para comérsela hay crímenes. y para enterrarla también.

¡Y pensar en que ha empezado la cuaresma!...
EDUARDO DE PALACIO.

El fallecimiento del Sr. D. Telesforo José Escobar, ha sido generalmente sentido por sus numerosos amigos, y la prensa toda dirige palabras de consuelo al Sr. D. Ignacio José Escobar, director de *La Época* é hijo del finado.

La amistad que siempre nos ha unido al Sr. D. Ignacio Escobar nos asocia íntimamente al gran dolor que su corazón sufre en estos momentos, y hacemos nuestra su pena, á la par que enviamos nuestro más sentido pésame al querido amigo y al apreciable compañero.

—¡Ya no hay Pirineos! le dijo un diputado francés á monsieur Thiers en el Cuerpo legislativo.

—Los hay, respondió Mr. Thiers, y si no los hubiera habría que restablecerlos. Vayan Vds. calculando qué tal ha sentido la República española al presidente de la República francesa.

Todos los negocios se han paralizado en la Habana. Esto no les importa á los hombres políticos. Aunque el comercio se muera de hambre, con tal que haya renta de aduanas y sueldos cobrables en Madrid, todo va bueno.

Y siga el movimiento.

En Montilla se han dedicado unos cuantos caballeros á saquear y quemar algunas, matando bárbaramente cinco personas.

Lo que necesita esta casta de falsos liberales es muchísima leña.

Ahora andan en disputas sobre si la organizacion del cuerpo de Orden público ha de ser civil ó militar.

¡Con tal de que sea buena!

En el mundo produce mayor beneficio un loco que un cuerdo, porque la locura del que no tiene seso avisa al sabio, y el seso del sabio aprovecha poco al loco.

Los que creen que el dinero lo hace todo están próximos á hacer cualquier cosa por el dinero.

—¿Con que se nivelarán los presupuestos, Ramon?
—¡Claro está que así lo harán!
—¡Cisa y Cisa tiene un plan...!
—(Barca-Azul tiene un cañon.)

Correo de la noche de *La Correspondencia*.

DIA 20.—A Angel.—En Italia mañana á las tres.
(¡Capitán! ¿Pues no es poquito largo el viaje para hacerlo tan deprisa!)

DIA 21.—A Angel.—Por su bien se le ruega de nuevo que vaya mañana á Italia á las 3.
(¡Lo ve Vd.? ¡Ya presumía yo que en tan poco tiempo no podría hacer el viaje!)

Recibimos por el correo interior la siguiente carta:

Sr. Director del GARBANZO.

Voy á recordarle á Vd. una olla que es preciso arreglar. Esa olla es la del poder judicial. Los hombres que cometen delitos son castigados. Los jueces y magistrados que dictan sentencias que *casa* el Tribunal Supremo, continúan gozando de la autoridad de la toga y de la nomina y eso que hay un título 7.º en el libro segundo del código penal que los llama *prevaricadores*, y otro en la ley del poder judicial, que debe aplicárseles.

En el hospital de San Pedro, en Londres, se ha presentado un desconocido que ha hecho donación de 50.000 duros al establecimiento.

¡Cincuenta mil duros, y modestamente!
Ahí tiene un verdadero patriota que vale mucho más *callando*, que casi todos los que aquí *gritan*.

El número 7, de *La Ilustración Española y Americana*, es una verdadera crónica ilustrada de los grandes acontecimientos políticos ocurridos en España desde la noche del 10 del actual, con retratos y biografías de todos los hombres que hoy se encuentran al frente del Gobierno de la República. Júzguese por el siguiente sumario:

TEXTO.—Revista general, por D. Eusebio Martínez de Velasco. —Nuestros grabados, por el mismo Sr. Martínez de Velasco. —Apuntes biográficos referentes á los Sres. Figueras, presidente del Poder ejecutivo de la República española; Pi y Margall y Salmeron y Alonso (D. Nicolás y D. Francisco), ministros de la Gobernación, de Gracia y Justicia y de Ultramar respectivamente, y Martos, presidente de la Asamblea nacional. —Sesión de la Academia Española.

GRABADOS.—Retrato de D. Estanislao Figueras, presidente del Poder ejecutivo de la República española, por los señores Perea y Carretero. —Primer Ministerio de la República, retratos de los Sres. D. Francisco Pi y Margall, Ministro de la Gobernación; D. José de Echegaray, de Hacienda; don Emilio Castelar, de Estado; D. Fernando Fernandez de Córdova, de la Guerra; D. Nicolás Salmeron y Alonso, de Gracia y Justicia; D. Francisco Salmeron y Alonso, de Ultramar; D. Manuel Becerra, de Fomento, y D. José María Beranger, de Marina; por los Sres. Perea, Zarza, Rico, Capúz, Carretero y París. —Retrato de D. Cristino Martos, presidente de la Asamblea nacional, por los Sres. Perea y Rico. —Madrid: Exterior del Congreso en la tarde del 10; el Diputado Sr. Figueras dice al pueblo: «Saldrémos de aquí con la República triunfante, ó muertos»; por los Sres. Pellicer y Rico. —Madrid: Proclamación de la República por la Asamblea nacional; por los Sres. Pellicer y Rico. —Lisboa: Conduccion al cementerio del cadáver de la Emperatriz viuda del Brasil; por los Sr. s. Pellicer y Capúz. —Retrato de Doña Amelia Augusta de Braganza, emperatriz viuda del Brasil; por los Sres. Bordallo Pineiro y Capúz. —El *North-leet*, echado á pique por un vapor en el Canal de la Mancha, con pérdida de 210 pasajeros; de fotografía, por el Sr. Perez. —Madrid: Salida de Palacio de SS. MM. D. Amadeo y Doña María Victoria, para el extranjero, en la madrugada del 12 del actual; por los Sres. Urrabieta y Capúz.

Hay números de venta en la administración y librería de EL GARBANZO, Arenal, 16.

También se admiten suscripciones.

CHARADAS

De obra, prima y segunda un equivalente es.
Segunda y tercera con r, es peculiar de mujer.
De mi segunda y primera, me agarro para llamar si bien es cierto son pocas las que hay para esto, ya. Mi todo es un apellidito en Madrid poco vulgar.

Es mi primera con cuarta en la música esencial. Prima y segunda mandamos coger, si se quiere echar con medios pocos políticos á alguien, de donde está. Tercia y primera con s muchos hay ya reunidos sin que por ellos se hallen de un marqués los asesinos. y el todo, lector curioso es hombre que una ciudad celebre desde que existe á aquel que comprende d.

(La solución en el número próximo).

Solución de las charadas del número anterior.

1.ª—Merónomo—2.ª—Resaca.

FUGA DE VOCALES.

.l .m.r n. s. d.e.l.r. s. pr.b.

.l .m.r s. p.r.c. . l.s p.t.t.s q. p.d.n g.s.r.s. d. c.t.r.c. m.n.r.s d.f.r.n.t.s.

ANUNCIOS.

EL GARBANZO,

ADMINISTRACION Y LIBRERIA, ARENAL, 16, MADRID.

Habiendo tomado en traspaso la empresa del periódico EL GARBANZO la librería que fué de los Sres. Medina y Navarro (Arenal, 16), queda desde hoy establecida en dicha local la Administración y oficinas de dicho periódico, y además un surtido completo de librería nacional y extranjera, y en especial de las obras de actualidad á que se publiquen en adelante.

OBRAS EN PUBLICACION.

MADRID POR DENTRO Y POR FUERA.

Interesantísimo libro de costumbres, escrito por todos los literatos madrileños. Se publica por cuadernos de sesenta y cuatro páginas en cuarto, al precio de
4 reales en Madrid.
5 idem en provincias.

Van publicados cinco cuadernos.

OBRAS FESTIVAS EN PROSA

DE
EUSEBIO BLASCO.

Se ha hecho una edición de todas las obras festivas del autor, que se podrá á la venta en uno de estos días: reunidas en un sólo volumen tienen la ventaja de costar menos que separadas, y además la uniformidad del tamaño. Reimpresas por tercera vez y corregidas y aumentadas por el autor, forman un tomo de QUINIENTAS PAGINAS en buen papel é impresion esmerada, al precio de
12 reales en Madrid.
14 idem en provincias.

Los pedidos de provincias pueden hacerse en la librería de EL GARBANZO, Arenal, 16, acompañando el importe en libranza ó letra de fácil cobro.

CUENTOS ALEGRES,

DE
EUSEBIO BLASCO.

Quedan pocos ejemplares de esta edición; un tomo de trescientas veinte páginas,
12 reales en Madrid.
14 idem en provincias.

EN PREENSA.

Muy pronto aparecerá un nuevo tomo que comprenderá en un volumen, papel satinado, edición de lujo, todas las

COMEDIAS Y PROVERBIOS

DE
EUSEBIO BLASCO.

El pañuelo blanco.—No la hagas y no la temas.—La mosca blanca.—Los dulces de la boda.—El miedo guarda la vida, etc.

Todas estas comedias, que compradas por separado en ejemplares sueltos, cuestan *cuarenta y dos reales*, costarán en un solo tomo, y en edición de lujo, *veinte reales* en Madrid y *veinticuatro* en provincias. Las personas que deseen recibir las en cuanto se publiquen, pueden avisar á la Administración de EL GARBANZO, Arenal, 16.

El tomo quedará terminado en todo el mes de Marzo.

CENTRO DE SUSCRICIONES

A LOS SIGUIENTES PERIODICOS ILUSTRADOS.
Arenal, 16.

La Ilustración Española y Americana.

La Moda Elegante Ilustrada.

El Mundo Cómico.

Los Niños.

Se remite un número de muestra *gratis* á las personas que lo deseen, franco de porte.

COLECCION DE OBRAS

á 4 reales tomo en Madrid, y 5 en provincias.

Obras completas de Julio Verne, cada tomo, 4 reales.

Obras de Maine-Rey.

Obras de Paul de Kok.

Obras de Ernan Chatrian.

Y todas las publicadas por la casa editorial de los Sres. Medina y Navarro, cuyo punto principal de venta es la librería de EL GARBANZO.

Albums para los niños con láminas de colores; historias sencillas y entretenidas para la niñez, primorosamente impresas y encuadradas. Ediciones hechas en París y en castellano, muy á propósito para regalo á los niños. Hay un gran surtido á 2, 4, 6 y 8 reales, que puede verse pasando á visitar el establecimiento.

EL GARBANZO.

PERIODICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Independiente defensor de todo español contribuyente, y harto de la política y de los hombres políticos. Adornado con caricaturas. Se publica todos los jueves, y es el periódico más barato del mundo.

Un trimestre en Madrid..... 5 reales.

Un trimestre en provincias. 6 id.

¡¡20 reales al año en toda España!!

Regalo del Almanaque de EL GARBANZO á los suscritores por un año. El Almanaque está escrito por nuestros primeros literatos, y lleva 35 caricaturas políticas y de costumbres.

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña, calle del Olivar, 22.